

*La hospitalidad italiana. El señor Heberlein. La capital de Lombardia. El Duomo y sus oraciones petrificadas. La Galleria sin par. El divino Arte de Italia y las danzas de la Georgia.*

Todavía no hemos descansado en los confortables aposentos del magnífico Albergó Príncipe de Savoia, de la hermosa ciudad de Milán, cuando nos anuncian la visita del Signore Alfredo Heberlein. El Sr. Heberlein nos es desconocido; pero bien pronto él mismo descubre el móvil de la entrevista que ha solicitado de nosotros.

El Sr. Heberlein es un acreditado fabricante de Milán, Vocal de su prestigiosa Cámara de Comercio: y la Cámara de Comercio en unión del «Ente Nazionale Sérico» ha designado a uno de sus miembros para que asistan, acompañen y cumplimenten a cada una de las delegaciones nacionales que concurren al segundo Congreso de la Seda. El Sr. Heberlein nos dice, además con afec-

